

La primera ardilla voladora

Eli



Autor: YOEL RODAS VÁSQUEZ

Edad: 10 años. Localidad: Santo Domingo Tehuantepec

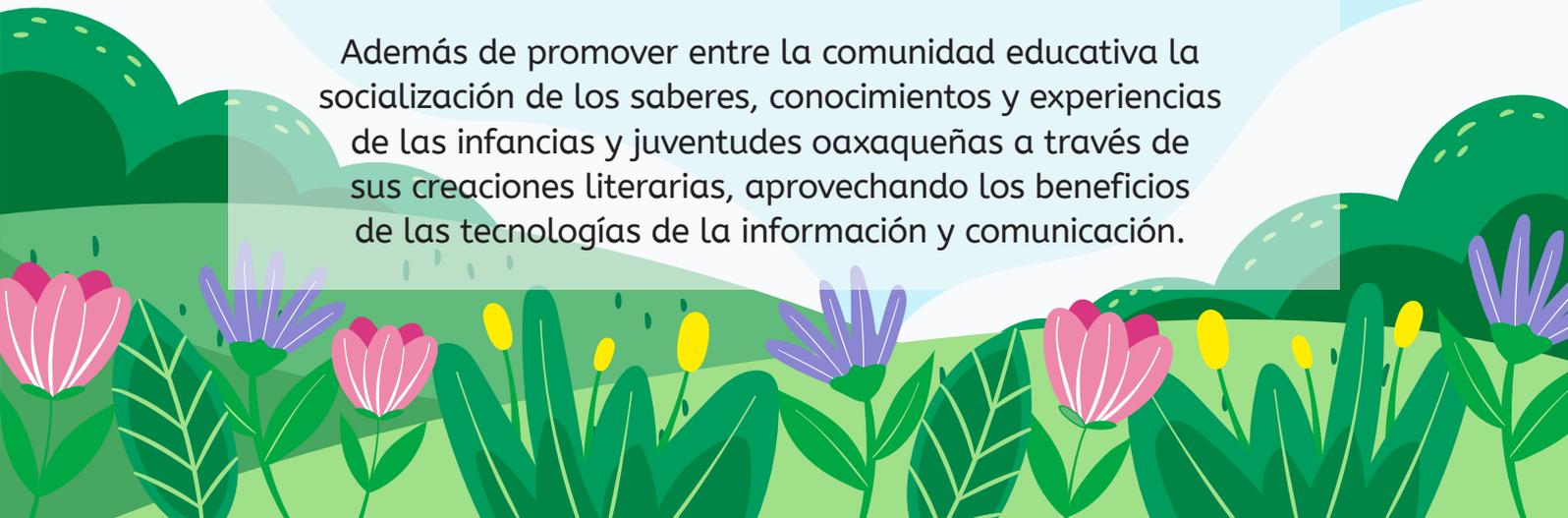
Presentación

La primera ardilla voladora forma parte de la colección Cuéntame un cuento del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) que tiene como objetivo promover el hábito escritor y lector en niñas, niños y adolescentes de educación básica del estado.

Esta publicación forma parte de la Plataforma de Fomento a la lectura en la educación básica de Oaxaca y es resultado de las habilidades escritoras de Yoel Rodas Vásquez, estudiante de primaria de Santo Domingo Tehuantepec.

Con esta colección, el IEEPO busca fortalecer las acciones de fomento a la lectura y de desarrollo educativo que lleva a cabo el Gobierno del Estado de Oaxaca 2022-2028.

Además de promover entre la comunidad educativa la socialización de los saberes, conocimientos y experiencias de las infancias y juventudes oaxaqueñas a través de sus creaciones literarias, aprovechando los beneficios de las tecnologías de la información y comunicación.



Había una vez una ardillita, no cualquiera, sino una ardillita voladora, era la primera en saber volar.



Era muy pequeñita, sus ojos eran de color azul, su pelaje de color gris y café. Era muy valiente y muy fuerte. Su nombre era Eli.



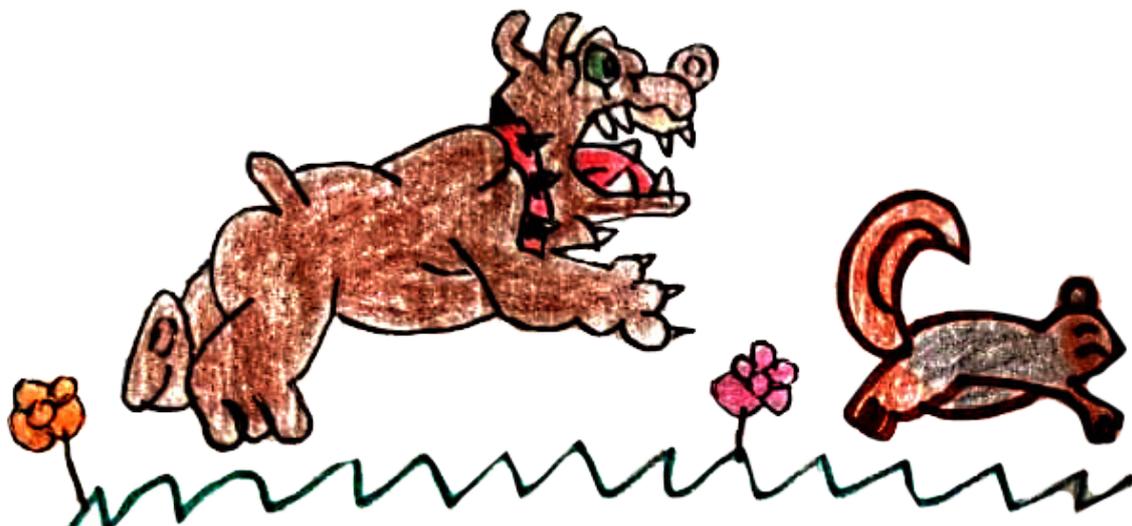
Eli vivía en un árbol con su familia, el árbol se encontraba en un jardín grande, con una casa grande también.

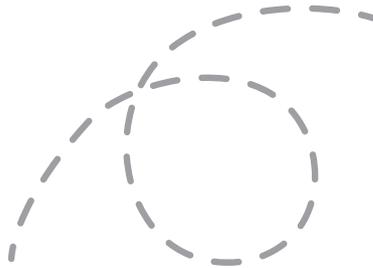
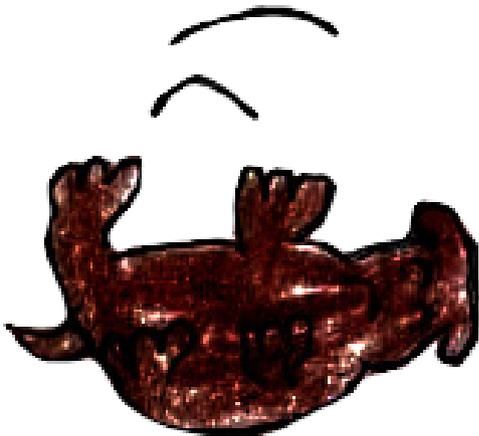
Un día, su hermanito bajó al jardín a jugar, pero Eli le dijo: –¡Hermanito, no vayas a jugar cerca de la casa del perro porque te puede morder!–, pero su hermanito no le hizo caso y fue a jugar cerca de la casa del perro.





El hermanito se fijó si el perro estaba en su casa, pero no lo vio, volteó a ver a Eli y en eso aparecieron unos ojos furiosos dentro de la casa del perro. —¡Oh, no!— dijo el hermanito, y salió corriendo y el perro lo persiguió por todo el jardín.





Eli, como sabía volar, fue volando hacia el perro y ¡zas! con sus patitas pequeñas pero fuertes tiró al perro y este dio muchas volteretas.

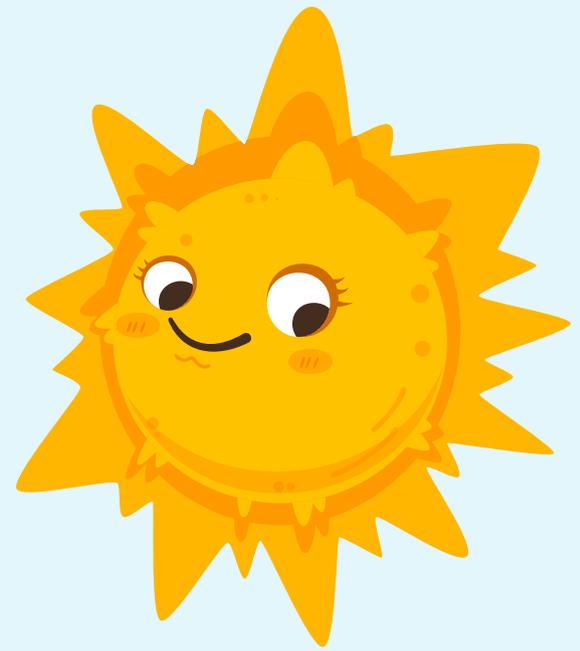
Eli tomó la patita
de su hermanito
y se fueron al
techo de la casa.



Ahí había una escalera, entonces, el perro intentó subir por las escaleras, pero Eli y su hermanito con todas sus fuerzas empujaron la escalera para que el perro no subiera y se fuera.

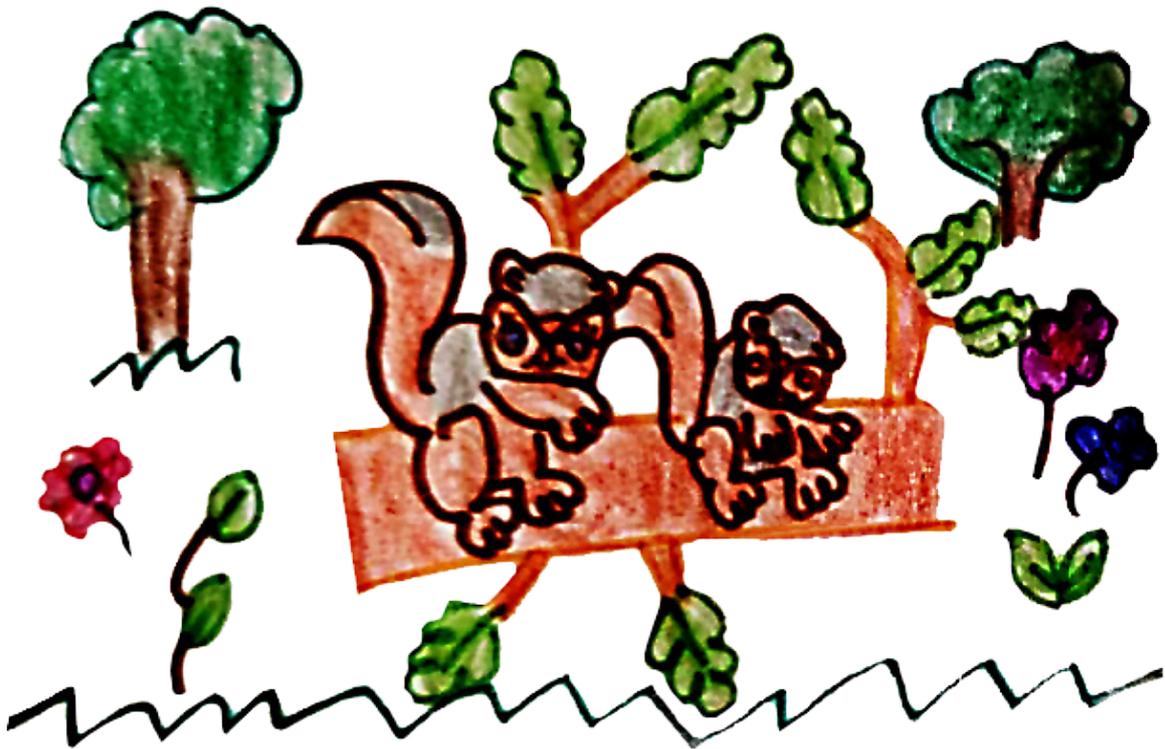


Entonces, se fue cansado al ver que no podía atrapar a las ardillitas.



Eli cargó a su hermanito
y se fueron volando a
su casa del árbol.

Cuando llegaron, el
hermanito le dijo a Eli:
—¡Te hubiera hecho caso
hermanita, perdóname,
no lo vuelvo a hacer!



Una mañana, Eli estaba jugando con su hermanito a los toques y por accidente su hermanito pisó un juguete del perro haciendo ruido, se asustó y rápidamente se subió a su casa, pero no vieron acercarse al perro.



Entonces, Eli vio que los dueños de la casa regalaron al perro a otras personas. Y así, sin el perro en el jardín, Eli y su hermanito pudieron jugar muy tranquilos y felices.





IEEPO

INSTITUTO ESTATAL DE
EDUCACIÓN PÚBLICA DE OAXACA